

# Sugerencias para el trabajo personal o en grupo con la

## Carta de Asís

Junio 2020. Compartir este camino, vivir la fraternidad

Número 140

### **Hermano, hermana: don y tarea**

#### **Introducción**

Qué fácil es hablar del don de la fraternidad, de que los hermanos, las hermanas son regalos que Dios nos hace. Pero también qué fácil es decaer en el intento de la fraternidad en todos sus aspectos: la convivencia, la aceptación mutua, la esperanza de futuro... Siempre serán las dos cosas: don y tarea, condimentadas con infinidad de situaciones y personas.

#### **Reflexión**

Lo más seguro es que alguna vez en la vida hayas vivido una experiencia de fraternidad gratificante en su sentido más amplio: hermanos y hermanas de sangre, los amigos de juventud, compañeros de proyecto de trabajo, de misión, de vida... Es importante reconocer el despliegue de la fraternidad con todos los sueños, deseos, ilusiones... Recuerda y agradece.

Seguramente también habrá habido épocas de desilusión, de proyectos fracasados por cualquier motivo, convivencias enrarecidas, relaciones antes gratificantes y ahora asfixiantes que desinflan los mejores esfuerzos y la mera buena voluntad. Aunque no son agradables estos recuerdos, hacen bien traerlos a la memoria porque están influyendo en lo que soy ahora. Además, nos hacen percibir en su crudeza las dificultades de toda convivencia, los obstáculos reales propios y ajenos.

Dando un paso más, también podría captar dónde fundamento, en qué o en quién sostengo las relaciones con mis hermanos, con mis hermanas. Porque quizá más allá de los logros y de los fracasos, de las posibilidades y de las dificultades vistas a lo largo de la existencia para hacer y vivir en fraternidad, está la llamada a ella, la invitación a gozar de ella y a trabajar por ella.

¿Realmente he vivido y vivo como regalo a los hermanos, hermanas que Dios me ha puesto en la vida? Lo agradezco de corazón. ¿Y me siento empujado y sostenido en el trabajo que me supone ser hermana, hermano? Lo pido con humildad.

#### **Texto bíblico (Rom 12,9-18)**

Leemos el texto de esta carta de Pablo a los cristianos de Roma. Podría entenderse como una serie de consejos piadosos para ser buenos. Pero quizá sea algo más porque Pablo sabe en propia carne que ser hermano tiene sus gozos y sus sufrimientos, requiere agradecimiento y esfuerzo. Podemos releer el texto desde esta clave de nuestra experiencia de vida y desear lo dice Pablo con la vista puesta en Dios que nos llama y anima a ello.

#### **Franciscanismo**

Ciertamente no todo fue tal como se muestra en esta crónica llamada de los Tres Hermanos. Es una idealización de aquellos primeros tiempos del movimiento franciscano. Y sin embargo, despierta la añoranza de lo que estamos llamados a ser: hermanos, hermanas que ponen lo mejor de sí en ello, aun en medio de las limitaciones. Es el Espíritu que llama a la fraternidad y la sostiene más allá de nuestros idealismos y dificultades.

#### **Invitación a la oración**

Después de haber recordado y revivido tu realidad de fraternidad, de relación con los hermanos y hermanas, ponte en presencia del Señor. Ellos son mediación concreta de Dios en tu vida. Vete desgranando la oración que se propone y déjate interpelar por la presencia del Señor en los rostros de las personas con las que convives. Agradece y pide fuerza.